

Lun
16
Ago
2021

Evangelio del día

Vigésima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“¿Qué me falta?”

Primera lectura

Lectura del libro de los Jueces 2,11-19

En aquellos días, los hijos de Israel obraron mal a los ojos del Señor, y sirvieron a los baales. Abandonaron al Señor, Dios de sus padres, que los había hecho salir de la tierra de Egipto, y fueron tras otros dioses, dioses de los pueblos vecinos, postrándose ante ellos e irritando al Señor. Abandonaron al Señor para servir a Baal y a las astartés.

Se encendió, entonces, la ira del Señor contra Israel, los entregó a manos de saqueadores que los expoliaron y los vendió a los enemigos de alrededor, de modo que ya no pudieron resistir ante ellos. Siempre que salían, la mano del Señor estaba contra, ellos para mal, según lo había anunciado el Señor y conforme les había jurado. Por lo que se encontraron en grave aprieto.

Entonces el Señor suscitó jueces que los salvaran de la mano de sus saqueadores. Pero tampoco escucharon a sus jueces, sino que se prostituyeron yendo tras otros dioses y se postraron ante ellos. Se desviaron pronto del camino que habían seguido sus padres, escuchando los mandatos del Señor. No obraron como ellos.

Cuando el Señor les suscitaba jueces, el Señor estaba con el juez y los salvaba de la mano de sus enemigos, en vida del juez, pues el Señor se compadecía de sus gemidos, provocados por quienes los vejaban y oprimían. Pero, a la muerte del juez volvían a prevaricar más que sus padres, yendo tras otros dioses que sus padres, para servirles y postrarse ante ellos. No desistían de su comportamiento ni de su conducta obstinada.

Salmo de hoy

Sal 105 R/. Acuérdate de mí, Señor, por amor a tu pueblo

No exterminaron a los pueblos
que el Señor les había mandado;
emparentaron con los gentiles,
imitaron sus costumbres. R.

Adoraron sus ídolos
y cayeron en sus lazos.
Inmolaron a los demonios
sus hijos y sus hijas. R.

Se mancharon con sus acciones
y se prostituyeron con sus maldades.
La ira del Señor se encendió contra su pueblo,
y aborreció su heredad. R.

Cuántas veces los libró;
mas ellos, obstinados en su actitud.
Pero él miró su angustia,
y escuchó sus gritos. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 19,16-22

En aquel tiempo, se acercó uno a Jesús y le preguntó:
«Maestro, ¿qué tengo que hacer de bueno para obtener la vida eterna?».

Jesús le contestó:

« ¿Por qué me preguntas qué es bueno? Uno solo es Bueno. Mira, si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos».

Él le preguntó:

«¿Cuáles?».

Jesús le contestó:

«No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre, y ama a tu prójimo como a ti mismo».

El joven le dijo:

«Todo eso lo he cumplido. ¿Qué me falta?».

Jesús le contestó:

«Si quieres ser perfecto, anda, vende tus bienes, da el dinero a los pobres – así tendrás un tesoro en el cielo - y luego ven y sígueme».

Al oír esto, el joven se fue triste, porque era muy rico.

Reflexión del Evangelio de hoy

Leer la historia a la luz de la fe

Hoy la primera lectura nos presenta cómo el pueblo de Israel hace una lectura de fe de su propia historia, de las actitudes de sus antepasados y de las situaciones difíciles que tenían que afrontar.

La familiaridad de la relación que tenían con Dios les permite proyectar en Él actitudes humanas totalmente comprensibles. La idea de que “Dios se ponía contra ellos y les mandaba la mala suerte” como consecuencia de que el pueblo de Israel no mantenía su fidelidad, se expresa con fuerza en el libro de los jueces. Sin embargo, esa lectura teológica de su historia, no les impide recordar que Dios es compasivo, por eso pueden leer la presencia de los jueces como instrumentos de Dios para que el pueblo no se pierda totalmente. El motivo es muy sencillo: “Dios se compadecía del lamento de su pueblo, oprimido y perseguido”.

La Palabra nos invita a superar la imagen del “Dios castigador”, del “Dios juez” para lanzarnos a una lectura de fe en la cual nos sea posible percibir la gente que nos ayuda y sostiene en medio de las dificultades y situaciones complicadas que surgen a lo largo de la vida. Personas que son “instrumentos” de Dios para que no nos alejemos de Él, de la comunidad de fe. Y todo eso porque Dios está a nuestro lado siempre, en todo momento, incluso cuando nos alejamos de Él, cuando “no renunciamos a prácticas” que producen y reproducen el mal, cuando en la “terquedad” nos mantenemos obstinados en caminos que nos destruyen y alejan de Dios y de la comunidad.

El pueblo de Israel experimenta que Dios está de su lado porque le ama y quien ama no soporta ver el sufrimiento de su pueblo.

Por eso nosotros somos invitados a preguntarnos por nuestras actitudes y por la lectura de fe en estos momentos de la vida, o un tiempo atrás... ¿Ante las dificultades y problemas, ante la revancha y la ira, ante la injusticia experimentada, ante... he conseguido, consigo percibir la presencia de Dios y las personas que Él mismo coloca a mi lado para asumir con sencillez de corazón la propia historia, los errores, las “prácticas” que no me hacen feliz y la “terquedad” que me impide en dar el “salto” de la fe?

Nunca es tarde para aproximarme, para volver y vivir, no una vida idílica y sí una vida de fe.

¿Qué más me falta?

El Evangelio de Mateo nos presenta a “alguien” que se acerca a Jesús con una inquietud: “conseguir la vida eterna”. Inquietud buena, que expresa el deseo de vivir según el proyecto de Dios, de vivir el bien para sí y para las personas con las que se encuentre a lo largo de la vida... esta persona acude a Jesús porque considera que Él le puede ayudar en el objetivo que ha trazado para su vida, objetivo que ya busca e intenta vivir, por eso la respuesta que Jesús le ofrece le queda “pequeña”: “todo eso lo he guardado, ¿qué más me falta?”.

Percibir que ya se encuentra en el camino, que Jesús no le presenta ninguna novedad y comprobar que en su corazón existe una inquietud mayor, probablemente le lanza a buscar qué más le falta. Y aquí, Jesús no se queda corto: le desafía a lo más radical, a renunciar a lo que tiene, a dárselo a los más necesitados y a seguirle.

Hay muchas maneras de vivir la fe y de seguir a Jesús. Todas ellas válidas e igual de importantes. El texto del Evangelio nos presenta hoy una inquietud, una llamada y una respuesta. ¿Sientes en tu interior que ya vives la propuesta evangélica y que en tu interior te continúas sintiendo desafiado, desafiada a “algo más”? Probablemente, a través de esa inquietud el Señor te está proponiendo un salto de esos que llaman en el circo de salto mortal, pero en el que nadie se muere gracias a la entrega y dedicación del trapecista, gracias a la colaboración de todas las personas que están con el trapecista y le ayudan a que sea realidad el “salto mortal”, gracias a la comunidad del circo que arropa y protege, pero que también lanza a proezas no pensadas.

El texto del Evangelio nos presenta una inquietud, una propuesta y una respuesta. Parece que nuestro corazón espera otro final, que ante la experiencia de lo que queda pequeño y la búsqueda de algo más, la respuesta debía ser un sí, un lanzarse a lo nuevo, al “salto mortal”, a dejar todo y darlo a quien necesita y a seguir al Señor con radicalidad... Pero a veces el miedo o la necesidad de seguridades o... nuestra propia fragilidad como personas humanas nos echan atrás... El Evangelio nos dice que “al oír estas palabras, el joven se marchó entristecido porque tenía muchos bienes”. Los bienes pueden ser materiales, pero también a muchos otros niveles.

Este texto, llamado comúnmente como “el joven rico” es uno de los textos bíblicos que desafía a buscar “algo más” a muchas

personas, aunque su historia no acabe con “el final feliz” que nos gustaría. En realidad, es una provocación para no quedarnos en lo que ya hacemos y está bien, sino a responder a la inquietud que nos habita, a lanzarnos al “salto mortal” sea cual sea la propia vocación.

Y si tú, que estás leyendo esta reflexión, eres joven y sientes que quieres “algo más”, te animo a que busques y experimentes...si no lo experimentas, probablemente no sabrás si es o no la respuesta a tu inquietud. Y sea cual sea tu inquietud, decirte que Él siempre es fiel y camina con nosotros, nunca nos deja solos y mucho menos si nos disponemos a que el “salto mortal” configure nuestras vidas.



Hna. Ana Belén Verísimo García OP
Dominica de la Anunciata